

Nueva Evangelización, que proviene de un "cántico nuevo". "*Cantad al Señor un cántico nuevo, resuene su alabanza en la asamblea de los fieles. Se nos exhorta a cantar al Señor un cántico nuevo. El hombre nuevo sabe lo que significa este cántico nuevo... ¿Os preguntáis qué alabanzas hay que cantar de aquel a quien amáis? Porque, sin duda, queréis que vuestro canto tenga por tema a aquel a quien amáis. ¿Os preguntáis cuáles son las alabanzas que hay que cantar? Habéis oído: Cantad al Señor un cántico nuevo. ¿Os preguntáis qué alabanzas? Resuene su alabanza en la asamblea de los fieles. Su alabanza son los mismos que cantan. ¿Queréis alabar a Dios? Vivid de acuerdo con lo que pronuncian vuestros labios. Vosotros mismos seréis la mejor alabanza que podáis tributarle, si es buena vuestra conducta*".⁵

El curso que tenemos delante es un año de pausa, en el momento presente que puede parecer una ruta en el desierto, pero la belleza del desierto consiste en que esconde un pozo en alguna parte. Jesús nos espera sentado junto al pozo para hacernos descubrir nuestra verdad más profunda, y animarnos a continuar el camino, *llevando con nosotros lo esencial: la cercanía de Jesús, la verdad de su Palabra, el pan eucarístico que nos alimenta, la fraternidad de la comunión eclesial y el impulso de la caridad. Es el agua del pozo la que hace florecer el desierto y como en la noche en el desierto las estrellas se hacen más brillantes, así en el cielo de nuestro camino resplandece con vigor la luz de María, estrella de la nueva evangelización a quien, confiados, nos encomendamos*.⁶

Que el Señor nos bendiga con su amor y nos llene de amor mutuo

✠ Francisco, Obispo

⁵ San Agustín, Sermón 34

⁶ Mensaje de los Obispos del Sínodo, Octubre de 2012

MONSEÑOR FRANCISCO CASES ANDREU
OBISPO DE CANARIAS

**LO QUE EMBELLECE EL DESIERTO ES QUE
ESCONDE UN POZO EN ALGUNA PARTE**

INTRODUCCIÓN AL CURSO PASTORAL 2013-2014



AÑO DE LA FE 2012
2013

OCTUBRE 2013

*no cambia al variar los tiempos y las culturas, aunque tiene cuenta del tiempo y de la cultura para un verdadero diálogo y una comunicación eficaz. Y es necesario que el programa formule orientaciones pastorales adecuadas a las condiciones de cada comunidad.*⁴

LLAMA A TU MARIDO. NO TENGO MARIDO

Jesús provoca a la samaritana para descubrirle la inestable ansiedad de su corazón. Y, por el tema del culto nuevo en espíritu y en verdad, se le manifiesta como el Mesías, el Cristo: *Soy yo, el que habla contigo.*

Jesús nos descubre lo que llevamos dentro: inconsistencias camufladas, pecados silenciados, medianías escondidas, búsquedas desorientadas. Pone de manifiesto nuestra verdad; llega al interior, pero no para aplastar sino para mostrar caminos nuevos de paz y alegría. Lo hizo con Zaqueo, al invitarse él mismo a su casa, la casa de un pecador, y regalarle el cambio de alma. Lo hizo con Nicodemo, enseñándole que el nuevo nacimiento que propicia el Espíritu es necesario para entender la realidad y entenderse a uno mismo. Lo hizo con Pedro, hundido por la culpa de la negación, enseñándole el corazón al preguntarle por su amor.

CONTAR Y CANTAR EL ENCUENTRO CON JESÚS, PORQUE ME HA TOCADO EL CORAZÓN.

La Samaritana deja el cántaro y va al pueblo a contar a todos: Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. Y el anuncio plantea una pregunta: ¿No será Él el Mesías? ¿No será ese hombre el que lo arregla todo?

Y los vecinos salieron del pueblo y se pusieron en camino a donde estaba Él. Y creyeron por el testimonio de la mujer... y mucho más y muchos más por el encuentro y la escucha personales.

⁴ Juan Pablo II, *Novo Millennio Ineunte*, 29

del pozo para pedirnos nuestra desgana y ofrecernos el agua que salta hasta la vida eterna.

EL EQUÍVOCO DEL AGUA

Hay en la conversación de Jesús con la samaritana dos lenguajes. La mujer habla del agua material, del agua que tiene que venir a buscar todos los días, el agua de todos los días lo mismo: la rutina, los formalismos, las purificaciones de los judíos de las bodas de Caná, todo lo que se hace y se repite por inercia, o por quedar bien, o por cumplir el programa previsto, pero sin alma.

Jesús ofrece el agua viva que sacia la sed, el agua que se convierte dentro del hombre en un surtidor que salta hasta la vida eterna. En el día más solemne de la fiesta de las Tiendas, Jesús en pie gritó: *El que tenga sed que venga a mí y beba el que cree en mí; como dice la Escritura: 'de sus entrañas manarán ríos de agua viva'. Dijo esto -comenta san Juan- refiriéndose al Espíritu que habían de recibir los que creyeran en Él* (Juan 7, 37-39).

Felices si nos acercamos a Jesús, si creemos con él, compartiendo su sed, si acogemos el Espíritu. Como rezamos en los salmos: *Dichosos los que encuentran en ti su fuerza al preparar su peregrinación; cuando atraviesan áridos valles los convierten en oasis* (Salmo 84, 6-7).

SI CONOCIERAS EL DON DE DIOS Y QUIÉN ES EL QUE TE PIDE DE BEBER

Del don del agua al donante del don. Tenemos que encontrar un programa, un hilo conductor para nuestra tarea pastoral, pero *no se trata de inventar un nuevo programa. El programa ya existe. Es el de siempre, recogido por el Evangelio y la Tradición viva. Se centra, en definitiva, en Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar, para vivir en él la vida trinitaria y transformar con él la historia hasta su perfeccionamiento en la Jerusalén celeste. Es un programa que*

LO QUE EMBELLECE EL DESIERTO ES QUE ESCONDE UN POZO EN ALGUNA PARTE

INTRODUCCIÓN AL CURSO PASTORAL 2013-2014

Muy queridos Hermanos todos:

Este inicio de curso pastoral tiene un planteamiento singular. Los últimos años estábamos conducidos, por así decir, por el camino proyectado desde el año 2007. Entonces adoptamos en la Diócesis un Plan Pastoral: **CREYENTES EN CRISTO PARA SER SUS TESTIGOS**, un plan que ha intentado responder fundamentalmente, desde entonces hasta ahora, al tema de **la transmisión de la fe**. Consideramos entonces que este tema era como la asignatura que la Iglesia Diocesana -en realidad en sintonía con la Iglesia toda- tenía que aprender e intentar aprobar convocatoria tras convocatoria.

Este año empezamos cuando se ha terminado el conjunto de las etapas que entonces nos propusimos recorrer. Y necesitamos hacer **una pausa**. Hablar de pausa, de parada de un curso, no significa dejar "en barbecho" la tierra de nuestras comunidades. El Diccionario de la Real Academia de la Lengua dice: En barbecho, *dicho de una tierra labrantía se quiere decir que no está sembrada durante un tiempo para que descanse*. No, no pretendemos descansar, dejar de sembrar, sino escuchar y escucharnos para darnos cuenta con atención de dónde estamos, y cómo estamos, de modo que podamos establecer el camino que debemos seguir recorriendo juntos. Revisar lo andado para programar lo que sigue.

En la Homilía de las Fiestas de nuestra Madre en sus advocaciones patronales de la Diócesis y de cada Isla: el Pino, los Dolores, la Peña, quise insistir en que María nos 'encarga los deberes' de este curso con su palabra a los criados en Caná:

Haced lo que Él os diga. Como Salomón al iniciar su tarea de gobierno necesitamos un corazón que sepa escuchar, un corazón dispuesto a aprender. Un corazón como el de los discípulos en torno a la Madre en el Cenáculo, que sólo se convertirán en verdaderos apóstoles después de escuchar a la Madre y recibir el Espíritu. Necesitamos hacernos dóciles como los siervos de Caná para que el agua de nuestras purificaciones rituales y rutinarias sea convertida por el Señor en el vino de la entrega y de la alegría.

MOMENTO PRESENTE

EN EL CONTEXTO ACTUAL

El momento presente es una ocasión de gracia especial del Señor. Queremos leerlo así, y aprovechar los matices y los trazos que manifiestan el acompañamiento del Dios fiel a nuestra pequeña historia, grande a sus ojos.

Estamos terminando el **Año de la Fe**, que convocó el Santo Padre Benedicto XVI, consciente de las lagunas de la fe de los creyentes, y confiado en la acción de Dios que nos invita a reavivar y crecer en la fe.

En Octubre último se celebró en Roma el **Sínodo de los Obispos** con el tema de *La Nueva Evangelización para la transmisión de la fe*. Nos habíamos familiarizado con el tema, que constituía el nervio de nuestro Plan Diocesano de Pastoral.

Nos quedamos impactados por **la renuncia de Benedicto XVI** al ministerio de Sucesor de Pedro, y enseguida comprendimos que la motivación profunda había que encontrarla en su fe firme: *siempre he sabido* -nos dijo con vigorosa convicción- *que la barca de la Iglesia no es mía, no es nuestra,*

esencial para vivir. Sí, en el desierto, Jesús, junto al pozo, nos dice dónde está lo esencial que calma la sed. Y nos invita a descubrirlo y a acogerlo.

LA SAMARITANA

Nos dejamos iluminar por una página del Evangelio: el encuentro de Jesús con la mujer samaritana (cf. Jn 4, 5-42). No hay hombre o mujer que en su vida, como la mujer de Samaría, no se encuentre junto a un pozo con una vasija vacía, con la esperanza de saciar el deseo más profundo del corazón, aquel que sólo puede dar significado pleno a la existencia... Como Jesús, en el pozo de Sicar, también la Iglesia siente el deber de sentarse junto a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, para hacer presente al Señor en sus vidas, de modo que puedan encontrarlo, porque sólo Él es el agua que da la vida verdadera y eterna.²

Siguiendo este pasaje de la Samaritana, que el Sínodo nos invita a contemplar como referencia, comentamos algunos aspectos, a modo de lectura orante.

DAME DE BEBER

Si Jesús pide agua a la samaritana, es porque tenía sed de su fe³. También tiene sed de nuestra fe; nos pide limosna, se hace mendigo de nuestra fe y de nuestro amor para enriquecernos con su luz y su Amor. Jesús tiene sed de que se cumpla la misión que ha venido a realizar, prender fuego a la tierra, ¡y cuánto desea que esté ya ardiendo! (cf. Luc 12, 49). Lo grita en la cruz: ¡Tengo sed!

Cuando el desierto se nos mete en el corazón se apaga la sed, y el caminante se deja morir. Pero Jesús nos espera al borde

² Mensaje Sínodo de los Obispos, Octubre 2012, 1

³ San Agustín, Sobre el Evangelio de Juan, 15, 11

vive el hombre sino de toda palabra que sale de la boca de Dios (Deut 8, 3). Nada tiene, pues, de extraño, que cuando el hombre o el pueblo elegido pierde la disponibilidad ante su Creador, que lo hizo y lo acompaña para el bien, **Dios se lo lleve al desierto, le hable al corazón con ternura**, para que responda como en los años de su juventud (cf. Oseas 2, 16-17). Y cuando Dios lleva al desierto **no hay que preguntarse por dónde se sale**, y cuál es el camino más corto para las carreteras asfaltadas. Las verdaderas cuestiones del camino del desierto son precisamente **qué dice Dios en él, qué quiere mostrar al hombre, qué le ofrece al encontrarle junto al pozo en el oasis que Él prepara**. La juventud eterna de Dios, la del primer día de la creación, cuando salen de sus manos las cosas del mundo todo y el señor de la creación, el hombre, esa juventud eterna de Dios se hace realidad en Cristo, el Hombre nuevo. Por eso Jesús, llevado por el Espíritu al desierto, responde con la docilidad del Hijo fiel, y acepta desde el primer momento el camino del mesianismo que pasa por la cruz.

Es bueno caminar en el desierto y escuchar la voz de Dios, y aprender a dejarse guiar por Él. Pero **no es bueno que el desierto se nos meta en el corazón**. Entonces nos perdemos en la soledad, solo queda la ausencia de referencias orientadoras, y aparecen los espejismos que falsean la realidad, confundiéndolo todo, solo queda la desgana, la desconfianza de encontrar un sentido a nuestros pasos, y la desesperanza que elimina todas las metas. El desierto se apodera de nosotros, nos gana la partida y nos destruye.

Y sin embargo *Lo que embellece el desierto es que esconde un pozo en alguna parte*. La expresión está tomada del cuento de Saint-Exupery *El Principito*, un relato que seguramente también puede ayudarnos en la reflexión para este curso. Como hemos leído en la homilía citada de Benedicto XVI, *En el desierto se vuelve a descubrir el valor de lo que es*

sino suya. Y el Señor no deja que se hunda: es él quien la conduce.

Y todavía no repuestos de la sorpresa de este hecho, aprendimos a fijarnos en los gestos del **Papa Francisco** y a escuchar sus palabras, que sacuden inercias y despiertan conciencias dentro y fuera de la Iglesia. Su primera Encíclica, en la que ha tenido parte Benedicto XVI, incide en el mismo tema: *La fe -nos dice- nace del encuentro con el Dios vivo, que nos llama y nos revela su amor, un amor que nos precede y en el que nos podemos apoyar para estar seguros y construir la vida* (LF 4). Y vamos intentando comprender que en verdad sus gestos y sus palabras están sembrando todo de esperanza. Nos hace mucha falta.

¿QUÉ HACER EN ESTE MOMENTO PRESENTE?

La palabra clave, he intentado subrayarla fuertemente en la homilía de las Fiestas Patronales Marianas de las Islas, es **ESCUCHAR**. Necesitamos un corazón dócil, dispuesto a escuchar, dispuesto a aprender.

Escuchar a Dios que habla. Orar. Escuchar a Dios es orar. El horizonte global en el que se ha de desarrollar nuestro trabajo pastoral de este año, es la práctica constante y común de la escucha, de la oración. Escucha de Dios, que en su palabra juzga nuestros pasos y nos muestra los caminos; escucha de Dios que acoge nuestra súplica esperanzada para acertar con lo que nos conviene y crecer en la fe como discípulos. Sólo así seremos buenos apóstoles, buenos misioneros.

Cada comunidad parroquial, cada comunidad de consagrados, cada grupo apostólico, debería concretar esta primera necesidad de la oración, organizando, por ejemplo cada semana o cada quince días, encuentros de escucha y plegaria destinados expresamente a preguntarnos qué quiere el Señor de

nosotros en este año de pausa y a pedir acierto en nuestra búsqueda. Es una necesidad programática: la Diócesis se dispone a orar.

Escucharnos unos a otros: en los distintos ámbitos de la vida diocesana, y con los materiales sencillos que se ponen en nuestras manos.

a) para descubrir cómo han sido y como son nuestros pasos;

b) para acertar con los caminos que debemos recorrer en el futuro

Discernir para programar; y las dos cosas, juntos, unidos.

GUIADOS POR UN LEMA:

En el desierto se descubre lo esencial para vivir

ILUMINADOS POR UN ICONO:

El encuentro de Jesús con la Samaritana.

Profundicemos un poco en el lema y en el icono

EL DESIERTO

El Mensaje que publicaron los Obispos del Sínodo de Octubre al final de sus tareas estaba centrado en este tema del desierto, y en el encuentro de Jesús con la Samaritana. El origen -y así se cita en el Mensaje- está en un texto de Benedicto XVI:

En estos decenios ha aumentado la «desertificación» espiritual. Si ya en tiempos del Concilio se podía saber, por algunas trágicas páginas de la historia, lo que podía significar una vida, un mundo sin Dios, ahora lamentablemente lo vemos cada día a nuestro alrededor. Se ha difundido el vacío. Pero precisamente a partir de la experiencia de este desierto, de este vacío, es como podemos descubrir nuevamente la alegría de creer, su importancia vital para nosotros, hombres y mujeres.

*En el desierto se vuelve a descubrir el valor de lo que es esencial para vivir; así, en el mundo contemporáneo, son muchos los signos de la sed de Dios, del sentido último de la vida, a menudo manifestados de forma implícita o negativa. Y en el desierto se necesitan sobre todo **personas de fe que**, con su propia vida, indiquen el camino hacia la Tierra prometida y de esta forma **mantengan viva la esperanza...** Podemos representar este Año de la fe: como una peregrinación en los desiertos del mundo contemporáneo, llevando consigo solamente lo que es esencial: ni bastón, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni dos túnicas, como dice el Señor a los apóstoles al enviarlos a la misión (cf. Lc 9,3), sino el evangelio y la fe de la Iglesia.¹*

El desierto es una realidad densa de significados, que en la Sagrada Escritura y en la vida y reflexión de cualquiera, encuentra arraigo en multitud de experiencias, evocando y sugiriendo múltiples realidades. Es el desierto un lugar inhóspito, donde es imposible instalarse. **Es el paso a alguna parte**, pero mientras se está atravesando habla, desnuda al hombre de adornos y cargas inútiles, y lo lleva a lo más profundo de sí mismo. Por eso no es difícil comprender que sea la etapa que Dios hace recorrer a su pueblo para **pasar de la esclavitud a la libertad**. No se es libre por el solo hecho de escaparse de la opresión del faraón. No se es libre por el solo hecho de que se han roto todos los lazos, y se ha alcanzado la independencia. Ser libre es conseguir la plena disponibilidad, en la paradoja del Espíritu, que nos llama a la libertad, y por ello nos invita a hacernos esclavos unos de otros por amor (cf. Gal 5, 13).

Nada tiene, pues, de extraño que **Dios lleve a su pueblo** desde Egipto a la tierra prometida **por el camino más largo**, y le haga sentir hambre y sed para que aprenda que no solo de pan

¹ Benedicto XVI, Homilía en la Eucaristía de Apertura del Año de la Fe, 11 de Octubre de 2012